HISTORIA

NO indagaba orígenes tardíos,
ni en márgenes opacas inventaba
sendas de atardecer.

Venía de ayer con apagado giro
de viento y bruma que, despacios,
efímera heredad de sombra
labraban en la piedra.
De su pecho, asombros y declives,
alguna vez, un día,
fueron contra la oscura
tentación de la noche: alas
de súbito clamor, viriles
penumbras de mármoles fugaces.

Allí, en el tiempo,
dóciles manos derramadas,
rastro de una mujer, o acaso
el perfume de un cuerpo que perdura
en la corriente mansa de la arena.

Pero todo concluye, incendio
de agrias certidumbres, como
el falso bosque, el desvelado
río que desliza la vieja llave,
el eco de profundas preguntas
en la ganada tregua.

Y, sin embargo, una fecha, un roce,
allá, bajo el borde borrado de la niebla,
urden batallas y agonías,
escándalo del tiempo y de la vida...

JOSÉ RAMÓN MEDINA